

## INTERSECTADXS: SEXUALIDAD, GÉNERO Y PSICOANÁLISIS

Giannina Paredes Galeno\*

### 1. Introducción

El desarrollo de nociones como la sexualidad y el género, así como sus intersecciones en el campo psicoanalítico resulta una tarea compleja en diferentes sentidos. Esta exige una mirada que tolere los puntos de encuentro, pero también las contradicciones y los vacíos. Tal como señala A. Harris (2009), pensar la sexualidad y el género desde la complejidad y la diversidad provoca una sensación de paradoja y confusión permanente. Es un campo en donde confluyen y entran en tensión diversas disciplinas, paradigmas, enfoques y que hacen que el proceso de integración y síntesis sea doloroso y a su vez imposible. Por un lado, es un movimiento de desarme y de desestructura y por otro nos empuja a organizar, pues sentimos la necesidad de ordenar y entender. Se vuelve así una tarea paradójica intentar ordenar y darles sentido a terrenos que en sí mismos son diversos y complejos.

Uno de los puntos de partida centrales para este análisis es el reconocimiento de que la sexualidad y el género son nociones que responden a un desarrollo histórico y a un contexto determinado y deben ser entendidos desde ahí. Esto significa reconocernos como sujetos sexuados construidos en intersecciones, tal como señala L. Glozer (2015): *"la idea es pensar un sujeto en construcción-deconstrucción"* y esto implica *"un trabajo de delimitaciones entre, por un lado, el lugar de la sexualidad, de la pulsión, del inconsciente y, por el otro, de los contextos históricos-sociales y sus discursos, del lenguaje, del Otro en un sentido simbólico..."* (p. 45)

Como psicoanalistas nos preguntamos por el impacto o el significado de dichas intersecciones en nuestra subjetividad y nuestro psiquismo. Dicha tarea

---

\* Licenciada en Psicología, Magister en Igualdad de Género: Agentes y Políticas por la Universidad Complutense de Madrid. Docente de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Analista en formación del Instituto Peruano de Psicoanálisis. Ex-Presidenta de OCAL- Organización de Candidatos de América Latina (2016-2018).  
<gparedes@pucp.edu.pe>

trae consigo un nosotros implicado. Es decir, no solo hablamos de los otros o de teorías, sino de nosotros, de nuestras propias historias. No hablamos de una reflexión solo teórica o de conocimiento. Nos implica como sujetos que estamos pensándonos y pensando al otro en este proceso. El psicoanálisis nos muestra la importancia de pensar(nos) como parte fundamental de acompañar a otro en su proceso de historizarse.

### **Nociones intersectadas**

Al revisar las nociones de sexualidad y género y su relación con el psicoanálisis, podemos verlas como una historia que por momentos ha facilitado un pensamiento complejo, y otras veces lo ha obstaculizado.

Sabemos que no existe sólo una perspectiva desde el psicoanálisis. El mismo Freud en el proceso de elaborar sus teorías se cuestionaba, se interpelaba no sólo desde su propio análisis, sino también en diálogo y confrontación con otros pensadores y pensadoras de la época. De esta manera podemos pensar en un Freud en constante movimiento y debate, quien en algunos momentos postula sus teorías y en otros escritos abandona algunas ideas o deja de desarrollarlas. Nos encontramos entonces con un Freud en el s. XX, que a la vez de vivir en una sociedad victoriana, burguesa y patriarcal, está viviendo también toda una revolución cultural en las artes y en el conocimiento. Una época en la que las mujeres también estaban siendo parte de dicha revolución, el lugar de lo femenino estaba siendo cuestionado. Freud comienza sus reflexiones sobre el psicoanálisis con pacientes histéricas y vemos como a la vez que propone algunas nociones que resultan revolucionarias hasta hoy, incluye otras miradas que sostienen el status quo de la época (Drescher, 2006, Glozer, 2015).

El psicoanálisis desde Freud ha funcionado también como un dispositivo de poder y de control (Foucault, 1977), sosteniendo la episteme de la época y el pensamiento binario en relación a lo femenino y lo masculino. Tal como recoge Glozer (2015), las ideas sobre la mujer que predominan en la época aparecen también en Freud (1926), quien plantea la noción de ésta como un continente negro. En cambio, la posición masculina queda identificada a la posición del saber, del conocimiento y del deseo. Lo femenino y la diferencia sexual, se encuentran vinculados a lo desconocido. De este modo, en palabras de Foucault (Foucault 1966, 1984, citado en Glozer 2015, p. 54), "El otro es lo extraño, lo desconocido, lo que ataca las manifestaciones de control".

Por otro lado, desestabiliza el conocimiento de la época y lo pone en cuestión, al desarrollar nociones como el inconsciente, la pulsión, la sexualidad infantil, la sexualidad polimorfo perversa, así como el planteamiento de la contingencia del objeto. (Freud, 1905) Sumado a su planteamiento sobre la psicosexualidad, nos

permite diferenciarla de la reproducción y mirarla desde su dimensión simbólica. Otro ejemplo de dicho movimiento y fluctuación se puede observar en Freud (1935) en "Carta a una madre", en donde responde la carta de una madre que le escribe sobre la homosexualidad de su hijo. En dicha respuesta señala que, si bien la homosexualidad no es una ventaja, tampoco es nada de lo que haya que sentirse avergonzado o degradado. Agrega que la homosexualidad, *si bien no debe ser considerada una enfermedad, es una variación de la función sexual* producida por una cierta fijación en el desarrollo sexual. Frente al pedido de ayuda de la madre, su respuesta es negar la posibilidad de que la homosexualidad pueda ser cambiada o suprimida para que la heterosexualidad tome su lugar.

Tal como señala Drescher (2006), Freud en una misma cita plantea dos miradas sobre la sexualidad y la homosexualidad, a la cual no consideraba una enfermedad y afirma que perseguirla es una crueldad. Por otro lado, la define como una detención en el desarrollo. Se observa así una propuesta ambigua y contradictoria, en donde la permanencia sexual genital es propuesta como un logro en el desarrollo y las otras formas de sexualidad significarían fijaciones en el mismo.

Tomando sólo estos ejemplos, podemos reconocer cómo el psicoanálisis nos presenta desde sus inicios un pensamiento que propone estar en constante movimiento, construcción y (de) construcción, que nos invita a sostener un pensamiento complejo y paradójico. Reconocer las contradicciones y los discursos que aparecen en Freud es también plantear un psicoanálisis en movimiento, diverso y complejo.

## **2. El género, como principio de organización social y psíquica**

El género es propuesto como una categoría de análisis desde el feminismo en los años 60-70. Surge en el marco de un movimiento político y desde sus primeras propuestas busca diferenciar la naturaleza o lo biológico de la dimensión social y cultural, así como evidenciar que aquello que era considerado como un destino biológico en las personas, y sobre todo en las mujeres estaba atravesado por la cultura.

Es un concepto crítico que cuestiona el orden social y visibiliza las relaciones de poder existentes entre hombres y mujeres, construidas a partir de la diferencia biológica del sexo. Para Scott (2008) *"el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y ... es una forma primaria de relaciones significantes de poder."* (p. 23). De esta manera, a determinado sexo se le asigna un género específico (hombre y mujer) y se establecen posiciones, espacios (públicos y privados) y roles (productivos y reproductivos). Es un proceso de construcción social que asigna de manera jerarquizada lugares

sociales, identidades y cánones de comportamiento en función de la diferencia sexual. (Marta Lamas, 2013).

Uno de los primeros en desarrollar el concepto de género en diálogo con el psicoanálisis fue R. Stoller (1968), quien, revisando los trabajos de Money (1962), planteó la noción de “núcleo de la identidad de género” para dar cuenta de la primera identificación previa a la diferencia entre los sexos en el desarrollo infantil. Así como diferencia la identidad de género de la identidad sexual, Stoller propone una mirada de este concepto desde la identificación y el aprendizaje como un atributo que nos es asignado culturalmente. Este juego de identificaciones es previo al descubrimiento de los sexos.

Desde la filosofía J. Butler (1990) define el género como una norma que opera como parte de un reglamento y que no sólo nos regula sino que nos constituye como sujetos. El género, desde su poder regulador, no sólo nos dicta lo que se espera o no de nosotros según nuestro cuerpo y nuestro sexo, sino también nos constituye como sujetos. Estas normas se reproducen a través de actos performativos y se van constituyendo a partir de su reiteración en la vida diaria. Butler recoge de esta forma cómo el género no es sólo asignado y los sujetos lo recibimos en un rol más pasivo, sino que desde una posición más activa lo creamos, nos crea e inclusive nos resistimos a él.

En su momento el género se plantea como un concepto revolucionario que evidencia la construcción social de los sujetos y desnaturaliza algunas características que se pensaban como esenciales del ser hombre o mujer. (J. Scott, 2008; Gayle Rubin, 1986).

Sin embargo, Lamas (2000) sostiene que una de las principales dificultades iniciales es que se mantuvo ligado a la propuesta de la construcción social y dejó de lado la dimensión psíquica y el inconsciente. *“No registrar la existencia del inconsciente tiñó, además, la forma en que la reflexión feminista imaginó a la mente como una página en blanco sobre la cual la sociedad escribe un script con papeles diferenciados para hombres y mujeres. Pensar el cuerpo como mediador pasivo de estas prescripciones y creer que con pura voluntad se cambia el script...”* (p. 5). En este sentido, bastaba con una reeducación de los códigos sociales patriarcales para abordar los conflictos entre hombres y mujeres. La autora señala como el psicoanálisis permitió complejizar esta mirada, principalmente desde dos perspectivas: el desarrollo lacaniano y la diferencia sexual (Parveen y Cowie, 1990); y las teorías de las relaciones objetales y el género (Chodorow, 1984).

La noción de género propuesta por Stoller en los tardíos sesentas inició un desarrollo que enfatizó en el género como una noción relacional. Autoras como Irene Fast, Nancy Chodorow, Carol Gilligan, Jessica Benjamin y Adrienne Harris continúan en esta línea.

### 3. La sexualidad: de lo binario a la diversidad

En *La Historia de la Sexualidad: la voluntad del saber*, Foucault (1977) plantea cómo la sexualidad desde el s. XIX es mudada y encerrada en la familia conyugal y en la función reproductora. Se la encierra, se la condena al secreto y se retiene así el derecho de hablar sobre ésta. El discurso de la sexualidad se convierte en un dispositivo de poder que define quién, cómo y cuándo se debe hablar sobre ésta y se establece así los límites de lo patológico y la normalidad. El discurso de la sexualidad normal la define como aquella que asegura el crecimiento de la población, reproduce la fuerza de trabajo y mantiene las relaciones sociales y de parentesco, es decir la sexualidad heterosexual. La heterosexualidad vinculada a la reproducción se erige como estatuto de la normalidad y toda forma que se diferencie de esto será mirada con sospecha. (Lamas, 2013).

Fausto Sterling (1993) nos plantea cómo la cultura occidental ha sostenido un modelo de sexualidad basada en un sistema binario de sólo dos sexos, dos géneros: hombre y mujer, masculinidad y feminidad. En suma, una relación heterosexual que cumple determinados roles sociales, y con una sexualidad orientada a la reproducción. Todos estos elementos relacionados de manera causal, directa y correspondiente. Dicha relación garantiza el reconocimiento y la inteligibilidad de los sujetos en nuestra sociedad. Todos y todas aquellas que rompen con este orden han sido asignados al lugar de la anormalidad o la patología.

Es así como desde los años 70 y 80<sup>1</sup> los diversos movimientos activistas como el feminismo, el movimiento LGTBI, movimientos indígenas, afrodescendientes, chicanos, entre otros, así como en el ámbito académico y científico desde la filosofía, la antropología, la biología, las ciencias sociales, se cuestionan dicha mirada dicotómica y binaria y proponen pensar *la sexualidad como un continuum*: macho, intersexual, hembra/ masculino y femenino, pensados como extremos de una gradiente, heterosexualidad, bisexualidad, homosexualidad.

Los estudios de la transgeneralidad y la intersexualidad significaron un aporte importante en esta apertura. La transgeneralidad abarca la variedad de identidades y expresiones de género que salen de la lógica binaria hombre-mujer. Es decir, personas nombradas como hombres al nacer, pero cuya identidad de género se asume como mujer, personas que no se ven como hombres o como mujeres, personas que han nacido con genitales ambiguos (intersexuales) y en general personas que no se identifican con el sexo asignado al nacer. (Fausto Sterling,

---

1. Ya en el *Informe Kinsey* (1948, 1953) Alfred Kinsey había comenzado a cuestionar la noción binaria de la sexualidad, proponiendo una mirada más diversa sobre la conducta sexual de hombres y mujeres.

2006, Salazar, 2015). Actuales estudios científicos sobre el sexo nos muestran la gran diversidad biológica que existe. Según la Oficina de Alto Comisionado de NNUU (2015), del total de la población en el mundo entre 0.05% y 1.7% —3 millones de personas— son intersexuales.<sup>2</sup> Estas son cifras estimadas ya que no se cuenta con datos oficiales que den cuenta de un registro real de esta población.

Desde la antropología social (M. Mead, 2006; Ortner, 1975; Rubin, 1989, entre otras) se ha evidenciado cómo la transgeneridad ha estado presente en todas las culturas desde la antigüedad hasta la época actual. Por ejemplo, en la India, las personas intersexuales o hijras eran figuras reconocidas como sagradas ya que representaban lo femenino y masculino integrado.

La sexualidad humana es diversa en su constitución y su expresión, y los seres humanos somos combinaciones mixtas de la presencia de genes, hormonas, gónadas, órganos reproductivos internos y órganos reproductivos externos, los cuales entran en combinación y nos dan una multiplicidad de posibilidades. Esta diversidad es complejizada al pensar en la dimensión psíquica y subjetiva.

Es ahí donde el psicoanálisis tiene las herramientas para complejizar esta mirada. Y lo hace siguiendo las preguntas planteadas por Lamas (2013) respecto a lo que ocurre con nosotros cuando la identidad psíquica no concuerda con el dato biológico, cuando el deseo se orienta al cuerpo “equivocado” y cuando la anatomía rebasa el modelo binario. Cuando un cuerpo se presenta de manera ambigua según nuestras propias nociones y no se distingue fácilmente su identidad, nos provoca inquietud y algunas veces rechazo y malestar. La presencia de un otro diferente, nos incomoda, nos interpela. Nuestros cuerpos experimentan distintas sensaciones, placeres, dolores, pulsiones, mientras que la sociedad les impone acuerdos y prácticas coercitivas. Esto tiene un impacto en la construcción de nuestro psiquismo y nuestra subjetividad.

El psicoanálisis nos da las herramientas para pensar los significados y representaciones que tenemos las personas sobre nuestro cuerpo y sexualidad. Pensarlas desde su dimensión subjetiva, en movimiento y en construcción con otro. Desde el psicoanálisis relacional se han desarrollado mayores reflexiones en este sentido.

---

2. Recuperado de <[https://unfe.org/system/unfe-72-Intersex\\_Factsheet\\_SPANISH.pdf](https://unfe.org/system/unfe-72-Intersex_Factsheet_SPANISH.pdf)>. Es importante señalar que en nuestro país hasta la fecha no contamos con estadísticas oficiales que den cuenta de esta realidad. El colectivo #Notengomiedo realizó en el 2016 un primer diagnóstico recogiendo testimonios a nivel nacional de 772 personas con identidades de género diversas. Publicada en: Nuestra Voz Persiste: diagnóstico de la situación de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, intersexuales y queer en el Perú. Recuperado de <<https://www.notengomiedo.pe/nuestravoz>>.

#### 4. La sexualidad y el género como una construcción intersubjetiva

Desde la Escuela Francesa, Laplanche (1997) en su teoría de la seducción originaria nos plantea una sexualidad construida en relación, que no está presente en el cuerpo cuando nacemos y es convocada por el otro, adulto y es efecto de seducción. En esta relación adulto bebé, la cual es siempre excesiva y asimétrica, el *adulto llega* con su inconsciente, mientras que el bebe se inicia en esta construcción.

Para Laplanche, la sexualidad es implantada en el recién nacido por las acciones necesarias del cuidado materno, acompañados por actos conscientes y fantasías inconscientes, que se transmiten de manera enigmática. Enigmática no sólo porque no es traducible para el bebé, sino porque contiene las fantasías sexuales de la madre o adulto cuidador, que luego son reprimidas en la mente del bebé. Estos cuidados quedarán inscritos de manera encarnada e inconsciente como huellas mnémicas y registro de excitaciones en el cuerpo, convirtiéndose en una parte constitutiva de su experiencia de su ser y su deseo. El bebé por su parte tiene la tarea de traducción del mensaje. Se convierte así en una construcción intersubjetiva.

En este sentido, A. Harris (2009) señala que la propuesta de Laplanche sobre la sexualidad plantea como condición previa la presencia del otro en la relación adulto-bebé, en la cual coexiste la diferencia generacional. Esta diferencia es estructural. La asimetría entre el self y el otro, es el punto inicial de formación. Los aspectos inconscientes del mensaje transmitido por el adulto están por encima de la capacidad de mentalizar del bebé. Esta es una construcción desigual. Harris, plantea como única diferencia inmutable la generacional. Pequeño/grande es un cimiento. Según esta autora, éste es uno de los puntos centrales que conectan las teorías del apego con la sexualidad y el género.

En este sentido, Mary Target (2007) refiere cómo desde la teoría del apego han integrado poco la noción de psicosexualidad de Freud. A pesar de los diversos estudios existentes sobre la interacción madre bebé, la reacción de la madre a la excitación sexual del bebé ha sido poco estudiada. Dicha autora ha realizado una investigación exploratoria con madres respecto a su capacidad de responder a los afectos o reacciones del bebé y encontró que en un 90% las madres respondían a la sonrisa del bebé. Sin embargo la respuesta común frente a la excitación sexual fue ignorarla o voltear la mirada. Es más fácil reflejar el miedo, la tristeza y el enojo, que la excitación sexual. Al bebé en estado de excitación sexual no le es ofrecida una representación metabolizada sobre dicho afecto. En ese sentido, la autora llama la atención frente a cómo los contenidos referidos a la sexualidad no llegan a ser reflejados o contenidos por la mente del otro, en este caso la figura de la madre.

Tal vez obedezca a un silencio producto de la asimetría que debe ser conservada, al temor a trasgredir ciertos límites entre la sexualidad adulta y la sexualidad infantil, a las marcas de la cultura y la diferencia generacional que plantea brechas en esta comunicación. De una u otra forma, la sexualidad al parecer queda sin palabras y sin espacio para ser contenida y nombrada.

Al hablar del género nos preguntamos qué ocurre cuando al nacer el niño o la niña tiene como experiencia inicial una mirada que no toma en cuenta su alteridad. Si el género es constitutivo y transmitido de diversas maneras por un otro (en este caso las figuras de cuidado), ¿qué ocurre cuando esta mirada es rígida y le asigna al otro un lugar determinado y con ello todo el peso del orden social? ¿Qué ocurre cuando el cuerpo con el que nacemos no responde a los esquemas construidos culturalmente? ¿Qué ocurre cuando el sexo asignado a mi cuerpo no corresponde a la identidad de género con la que soy nombrado o nombrada?

Saketopolous (2014) propone la noción de *trauma masivo de género*, cuando el cuerpo con el que nacemos no responde a esta mirada y el impacto que representa esta confusión para el bebé. El bebé no tiene esa experiencia consciente, pero es comunicado y encarnado en su cuerpo al nacer. Lo traumático o violento está dado por esa mirada del otro saturada, rígida, cerrada en esquemas que no dan espacio para otro diferente.

Pensar el género como una situación paradójica y en movimiento nos permite flexibilizar esta mirada. Harris (2009) nos propone una noción del género, como fluido y a la vez estructurado. Integrado pero también disociado. Propone pensar el género desde el pensamiento de la complejidad. Le permite pensar en las zonas de intersecciones y tráficos que siempre están ocurriendo y que generan condiciones de estar siempre en potencial desequilibrio. Lo define así como un suave ensamblaje en su texto con el mismo nombre. El género como fluido y concreto a la vez, en cuyas variaciones se dan diversas interacciones del ser y las maneras de desear. Esta fluidez del género puede ser algunas veces aterrizante o aliviante; la coherencia puede sentirse también como contenedora y preservar la vida. La experiencia del género es impredecible pero ordenada, construida y re-escrita. En cada persona se ensambla de manera particular según su historia sus vínculos, sus deseos, fantasías, sus intersecciones, etcétera.

## Reflexiones finales

En todo este recorrido, entre todas estas intersecciones, podemos retomar la propuesta desde una mirada del psicoanálisis que recoja y se mueva en esta complejidad. Tal vez, como refiere Target (2006), el análisis de la sexualidad era más sencillo cuando el foco no estaba puesto en la relación con el analista, y era entendido como parte de la enfermedad, como en el caso de las pacientes



históricas victorianas. Cuando el foco está en la transferencia y en la relación, convierte al analista en una persona involucrada emocionalmente en la experiencia clínica y esto puede ser una dificultad. El terapeuta como la figura de cuidado puede también tener temor de reflejar sentimientos en relación a la sexualidad o sostener miradas sobre el género que no toleran la ambigüedad o la diferencia, lo cual lo lleva a sesgar su escucha y perder así su capacidad de contener al otro en su proceso analítico. Peor aún, puede significarlos con contenidos moralistas o prejuiciosos, sin ser consciente de esto, lo que llevaría entre otras cosas a generar una mayor distancia con el paciente, a dejarlo en soledad con sus sentimientos o a convertirse en una mirada persecutoria y juzgadora de sus deseos.

Pensarnos desde la diversidad nos plantea muchos retos. Por un lado, desde una dimensión, el psicoanálisis ejerce una praxis cuya incidencia política es inherente, ya que su intervención no está fuera del orden social y sus representaciones. Sin embargo, tal como señala L. Glozer, el psicoanálisis cuenta con las herramientas para generar un campo de pensamiento en donde todo sujeto puede interrogarse, en la medida de lo posible, puede ampliar así sus posibilidades entre unidades, escisiones y fragmentaciones. El análisis implica este movimiento constante, proponiendo narrativas, abriendo conjeturas, soltando el ideal de organizar y ordenar, más aún cuando hablamos de la sexualidad y el género. Son dimensiones que escapan de toda lógica unitaria y de integración e implican recuperar la propuesta de Freud de estar en constante apertura y movimiento.

### Referencias bibliográficas

- Butler, J. (1990). *El género en disputa: feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Drescher, J. (2006). A History of Homosexuality and Organized Psychoanalysis. *Journal of the American of Psychoanalysis and Dynamic Psychiatry* 36 (3) 443-460, 2008.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual y otras obras 1901-1905. En *Obras Completas* (Vol, VII) Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_. (1935). Anonymous (Letter to an American Mother). En E. Freud (Ed.), *The letters of Sigmund Freud* (Vol 9, pp.177-204). London: Hogarth Press.
- Foucault, M. (1977). *La historia de la sexualidad: la voluntad del saber*.
- Glozer, L. (2015). *La diferencia sexual en debate: Cuerpos, deseos y ficciones*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Harris, A. (2009). *Gender as Soft Assembly*. NY: Routledge.
- Lamas, M. (2013). *Cuerpo, sexo y política*. México: Océano.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: nota sobre la economía política del sexo. *Revista Nueva Antropología*, noviembre, año/vol. VII, n.º 30. UNAM, México, pp. 45-145. Recuperado de <<http://www.caladona.org/grups/uploads/2007/05/EI%20trafico%20de%20mujeres2.pdf>>.

- Saketopoulos, A. (2014). Mourning the body as bedrock: Developmental considerations in treating transsexual patients analytically. *Journal of American Psychoanalytic Association*. 62: 773-806.
- Scott, J. (1996). El género una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas, M. (comp). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG. México. 265-302 pp.
- Target, M. (2007). Is our Sexuality our Own? A Developmental Model of Sexuality Based on Early Affect Mirroring. *British Journal of Psychotherapy*, 23: 517-530.

## Resumen

El presente artículo plantea algunas reflexiones sobre las intersecciones que existen entre las nociones de sexualidad y género en diálogo con el marco psicoanalítico. Desde el inicio, Freud, en el proceso de elaborar sus teorías, se cuestiona e interpela de manera constante, recogiendo no sólo su propia experiencia, sino también incluyendo el diálogo y debate con otros pensadores y pensadoras de la época. Un ejemplo de esto son sus desarrollos alrededor de la sexualidad, que por un lado evidencian un discurso binario que refleja el pensamiento de la época, y por otro la propuesta de pensar una sexualidad polimorfa que recoge su complejidad y diversidad.

Este marco de construcción y deconstrucción, de ruptura y desarme, organización y estructura es central en el psicoanálisis y nos ofrece la posibilidad de comprender nociones complejas como el género y la sexualidad. En este sentido, se recogen propuestas desde el psicoanálisis relacional respecto a las intersecciones de la sexualidad y el género en la construcción de nuestra subjetividad.

**Palabras clave:** género, sexualidad, cuerpo, vínculo

## Abstract

This article presents some ideas on the intersections that exist between the notions of sexuality and gender, in dialogue with the psychoanalytic framework, principally relational theories. From the beginning, Freud shows us the process of elaborating theories, making questions, in permanent dialogue with other disciplines and frameworks. An example of this constant dynamic is the notion of sexuality, that shows two different positions: the notion of sexuality from its diversity and polymorphism and a sexuality that reflects the binarism of the time.

This framework of construction and deconstruction, of ruptures, organization and structures is the principal dynamic in psychoanalysis. This allows us the possibility of understanding and thinking the complexity on the notions of gender and sexuality and their intersections in the construction of our subjectivity.

**Keywords:** gender, sexuality, body, relational psychoanalysis